

MONÓLOGO DE ULTRATUMBA.

LEYENDA FANTÁSTICA

POR DON ANTONIO HURTADO.

MONÓLOGO DE ULTRATUMBA.

LEYENDA FANTÁSTICA.

PRIMERA PARTE.

I.

Hace mucho que en Toledo
Vivió un don Juan de Acevedo,
Fuerte y duro como un toro,
Hombre que no tuvo miedo
A Dios, ni á diablo, ni á moro.
Era su delicia holgar,
Comer, beber, pasear,
Trabajar poco y dormir,
Dispuesto siempre á bailar,
Como á jugar y á reñir.
Viviendo en la judería
Por antojo estrafalario,
De un moro allí se reía,
Que pasaba todo el día
Dando vueltas á un rosario.
Y murmuraba entre sí
Don Juan al mirarle así
Gastando tiempo y saliva:
—«¿ Creerá este bruto que arriba

Ha de gozar más que aquí?
¿ Creerá lograr las mujeres
Que le promete su Alá,
Tan ducho en dulces placeres?
¿ Quién cree en eso? ¡ Que si quieres!
¡ Valiente necio será! »—
Y dando rienda á su risa
Estrepitosa y crujiente,
Se echaba á la calle aprisa,
Cuando en la iglesia de enfrente
Tocaban á decir misa.
No le llevaba en verdad
A la iglesia su piedad
Ni un pensamiento elevado,
Que iba á la misa impulsado
Por mera curiosidad.
Que en ella, con interes,
De otros contrastes en pos,
Observaba á un feligres,
Que era un hombre como dos
Y más cristiano que tres.
Y contemplándole ufano
Rezar mano sobre mano
Un dia tras otro dia,
—« ¡ Éste es tan necio, decia,
Como el santón mahometano! »—
Y luégo que se cansaba
De este recreo especial,
La vuelta á una casa daba,
Donde un químico buscaba
La piedra filosofal.

Mas viendo al fin, en conciencia,
Que el químico con su ciencia
No daba con la guarida
De aquella piedra perdida,
Base de toda existencia,
Rompiendo en un ¡ voto á brios!
Que en Zocodover se oia
Como el eco de una tos,
—« ¡ Éste es tan necio, decia,
Como son los otros dos! »—
Y con alma echada atras,
Iba diciendo á compas,
Haciendo á todos reir:
« Se nace para morir,
Y una vez muertos, *no hay más.* »

II.

Mas el diablo al cabo quiso
Que le oyera el mahometano,
Y airado, más que sumiso,
Le dijo:—« Perro cristiano,
¿ No crees en el paraíso?
¿ No crees que allí nos darán
Una hurí tras otra hurí?
—¿ Pues no? repuso don Juan,
¡ Puestas á enfriar están
En el cielo para tí! »
Y ante tal contestacion
Lanzó un bufido el santón

Mano echando á su gumía:
Don Juan con suma alegría
Sacó su enorme espadon.

Y sin chistar ni gruñir
Se pusieron á reñir
Con furia insana los dos,
Cayó el moro, y al morir
Murmuró: *¡Lo quiso Dios!*

Y al clamar ¡válgame Alá!
Don Juan dijo:—«¡Qué fortuna
Hoy Mahoma te dará!
¡Moro..... si hay moras allá,
Guárdame siquiera una!»—

Y con su eterno compas
Dijo al moro: «¡Aviado estás!»
Y añadió dando á reir:
«—Se nace para morir,
Y una vez muertos, *no hay más.*»

III.

Y para borrar su pista
A fuer de buen camorrista,
Por el adarve torció,
Y sereno se metió
En casa del alquimista.

Y al verle siempre en materia,
Don Juan preguntó con calma
Como un curioso de feria:
—«¿Qué tal va? ¿La cosa es seria?»

¿Hay alma al fin, ó no hay alma?» —

Y el químico en grave són,
Como persona entendida,
Exclamó:—«¡Necia ilusion!
¡No hay alma, sólo es la vida
Materia puesta en accion!

» Cuando del calor la esencia
El vigor vital mantiene,
Hay vida y hay resistencia:
Cuando calor no se tiene
Se acaba toda existencia.

» Juego de tira y afloja
Es el que viste y despoja
El árbol de traje externo:
¿Qué arbusto tiene en invierno
Ni un mal resquicio de hoja?

» Luego si el traje exterior
Anuncia el vital vigor
Con que la inerte revive,
Harto claro se concibe
Que es vivir *tener calor.*

» Por el calor se condensa
La materia; y en su intensa
Actividad sin medida,
Imprime en el mundo vida
A lo que piensa y no piensa.

» Por la ley de la atraccion,
Sustancia y forma se adquiere,
Y ésta es la vida en accion;
Por la de la repulsion
Se pierde forma y se muere.

» Y esto de manera y modo,
Que cuando no es atraída
La materia á este acomodo,
Estando en *todo* la vida,
No hay *vida* en *nada*; eso es todo.»

IV.

Con gran suma de atencion
Estuvo esta relacion
Oyendõ el buen Acevedo;
Mas siendo á su comprension
Algo confuso este enredo,
— « Esperadme aquí, exclamó;
Que averiguar quiero yo
Si eso que decis es cierto »:—
Salió, y á poco volvió
Llevando á cuestras al muerto.
» Y dejándolo caer,
Añadió:— « ¡ Por Barrabas,
Que hoy quiero probar y ver
Si esto de ser ó no ser
Está en el calor no más!—
» Con que empezad, por mi nombre;
Que habiendo lumbre encendida,
Hacer podeis que me asombre,
Dando calor á este hombre,
Ya que el calor es la vida.
» Con eso saber aquí
Podemos al par los dos,

Si este santon ó alfaquí
Ha visto la cara á Dios
Y ha encontrado alguna hurí. »—

V.

Miróle el químico adusto;
Pero viendo con disgusto,
En lo apretado del gesto,
Que estaba don Juan dispuesto
A ocasionarle un gran susto;
Con muy solícito afan,
Para evitarse un mal rato,
Ofreció asiento á don Juan,
Y dispuso un aparato
Casi igual al de Galvan.
Y sometiendo al difunto
A la eléctrica corriente,
Cuando todo estuvo en punto,
Dijo:— « Vamos al asunto
Y lo veréis claramente.—
» Aquí teneis el motor
De toda vida; el calor
Que da fuerza y movimiento:
El muerto en este momento
Va á recobrar su vigor. »—
Y, en efecto, á un dos por tres
Vió don Juan con interes
Que, sin embrollos livianos,
El muerto movió las manos
Y luégo movió los piés.

VI.

Y abrió un ojo, y abrió dos;
Y al verle alzarse derecho
De tal probatura en pos,
Don Juan, de asombro deshecho,
Dijo:—«¡Vivo está, por Dios!—
»¡Que empiece al momento á andar!»,
Añadió:—Y el muerto anduvo
Derecho y sin vacilar.
—«¡Que se pare!»—Y se detuvo
El muerto sin replicar.
«¡Voto á Dios, que es admirable!»,
Dijo don Juan:—«¡A fe mia,
Esto es casi espeluznable!...
¡Probemos más todavía!...
Si tiene vida, que hable.»—
Y osado cual siempre, así
Preguntó al moro: «Alfaquí,
Aquí para entre los dos:
¿Has encontrado una hurí?
¿Has visto la cara á Dios?»—
Y atento lo más que pudo,
Don Juan, con oído agudo,
Esperó entre ardiente y yerto;
Mas ¡que si quieres! El muerto
Le contestó como un mudo.

VII.

Y aunque don Juan repitió
Sus frases punto por punto,
El muerto no contestó,
Que obstinado se empeñó
En callar como un difunto.
Don Juan, retorciendo el gesto,
Un tanto cuanto indigesto,
Empezó á sentir sospechas,
Pues sin mirar á derechas,
Dijo al químico:—«¿Qué es esto?
»¿Hace esto solo el calor?...
¿Es ésta la fuerza inmensa
De lo que llamais motor?
¿Pues dónde está lo mejor?
¿Dónde está el *calor que piensa?*
»Ó me probais, voto á San,
Que ese moro de Satan
Hablar puede ahora conmigo,
Ó yo en vuestra cara os digo
Que sois un gran charlatan.
»Que á la materia el calor
Pueda infundir movimiento,
Eso está bien, sí señor;
Mas decir que sea motor,
Resorte del pensamiento,
Eso, voto á mi conciencia,
Exclamó don Juan con ira,
No cabe en mi inteligencia: